

empeñado en esta defenfa: reverencie en sus escritos toda la mageftad de la Sabiduria idolatra: no se constituya reo de tan facineroso desprecio, que será juntar à lo idiota lo profano.

Y porque se conozca que son antiguos estos oprobrios à los que disfaman à Epicuro: referirè las palabras de Diogenes Laercio, con que responde à todos aquellos que refiere. Dezian de Epicuro era bevedor, y que tenia su felicidad en el deleite, y el deleite en la glotoneria y embriaguez, y rameras. En el lib. 10. al principio dize assi: *Sed hi profectò insaniunt. Mas de verdad estos no saben lo que dicen; porque afirman muchos, fue este varon increiblemente agradable à todos, testificalo su patria, que le honrò con estatuas de metal, y la inmensa cantidad de amigos, que todas las ciudades llenava, los dicipulos que le asistian, à quien instruyeron aquellas dogmaticas Sirenas, menos un Metrodoro Estratonicense, que se pasó del à Carneades, sin duda, porque le era pesada de aquel incomparable varon la bondad inmensa, y la perpetua successión de su escuela, que despoblándose las demás todas, permaneciò sola, continuándose con repetidos concursos. Tuvo suma piedad para sus padres, fue bienhechor de sus hermanos, clementissimo con sus esclavos, como se lee en su testamento, pues juntamente con el filosofaron, entre los quales fue clarissimo el que referimos, fue su apacibilidad estremada para con todos. Que dirè del culto de los Dioses?* Palabras son estas fielmente traducidas de Laercio en el lugar citado, en que se conoce quales razones movieron à nuestro Seneca à alabar tanto su doctrina, y à preciarle della, y juntamente con las postreras palabras que encarecen en Epicuro el culto de los Dioses, me acuerdo de lo que dixo Seneca en el lib. 4. de los Beneficios, c. 4. *Que Dios no nos haze beneficios, que està ageno de toda sollicitud, que se descuida de nosotros, que buelve su vista à otra parte, ò que tiene à attendèr à otras cosas, (lo que Epicuro juzga por mayor felicidad) y que nada haze.* Estas razones coligen todos, que Epicuro sintiò, que no avia Providencia: y siendo assi como Laercio dixo, que cuidò del culto de los Dioses, parece, como lo tengo declarado, que no quiso dezir, que no hazia nada, sino que lo hazia sin padecer cuidado en hazerlo, ò sollicitud embaraçada: nuestra manera de hablar en español me declara: dezimos de quien haze algo sin cuidado, parece que no haze nada, nada haze en hazerlo.

En el libro quarto de los Beneficios, capitulo segundo, son estas las palabras de Seneca: *En esta parte tenemos controversia con la turba delicada, y umbratica de los Epicureos, en su convivio, de los que filosofan acerca dellos, la virtud es ministra de los deleites, à ellos obedere, à ellos sirve, vè los sobre si, dize, no ay deleite sin virtud.*

Esta clausula no razona contra Epicuro, sino contra la turba de los Epicureos. Yà hemos dicho quan diferentes cosas son. Advierto empero, que las palabras de los Epicureos son: *La virtud es ministra de los deleites.* Esto impugna Seneca. Las palabras de Epicuro son: *No ay deleite sin virtud.* Ciceron en el lugar citado lo confesò. Honesta ilacion es, que sino ay deleite sin virtud, que el deleite que ay es virtuoso. Seneca aqui mas sutil que solido, dize contra los Epicureos. *No ay virtud si puede seguir; sus principales partes son guiar, deve reynar, y estar en el sumo lugar: tu la mandas que siga.* Y pocas palabras mas abaxo: *Desto solo se disputa, si la virtud es causa del sumo bien, ò si es el sumo bien.* *Luzgas, que preguntar este*

es solo inversion del orden? mas esta es confusion, y manifiesta ceguedad, preferir lo postrevo à lo primero. No me indigna, que despues del deleite se ponga la virtud, sino que totalmente se mezcla con el deleite. Bien à proposito me valdrè de Agelio en dos lugares expressos, en que contra Plutarco defiende à Epicuro, en razon de acufarle la misma colocacion de terminos en los silogismos. Licitò es, responder à Seneca con lo que se responde, y aun se reprehende à Plutarco por la doctrina de Epicuro, Agelio libro segundo, capitulo octavo: *Plutarco en el segundo libro de los que compuso de Homero, dize Epicuro: necia, y ineficazmente usò del silogismo; y cita las proprias palabras de Epicuro: La muerte no nos toca; porque lo desatado no siente, y lo que no siente, no nos toca. Acusa Plutarco, que dexò passar lo que en primer lugar avia de dezir. La muerte es disolucion del alma y del cuerpo: demàs desto, aviendo olvidado el antecedente que devia poner primero, usa del, como si le huviera puesto para sacar su conclusion. Perfeitamente en esta parte este silogismo, sino precede esta mayor, no puede concluir. Con verdad concluyò Plutarco esto, tratando de la forma y orden del silogismo; porque si se ha de discurrir conforme el orden y metodo Logico: assi se devia discurrir. La muerte es disolucion del alma y del cuerpo. Lo disuelto no siente, lo que no siente, no nos toca. Mas Epicuro siendo tal hombre, no dexò por ignorancia aquella parte del silogismo, ni pretendió formar el silogismo con todos sus numeros y fines, como en la Escuela de los Filósofos: antes por ser evidente la separacion del alma y del cuerpo en la muerte, no le pareció necesario expressarla, por ser cosa notoria à todos: de la misma suerte puso la conclusion del silogismo, no en el fin, sino en el principio. Quien no echa de ver, que se hizo por ignorancia? Tambien en los escritos de Platon hallaràs silogismos defetuosos.*

Y en el capitulo nono el proprio Agelio dize assi: *En el proprio libro Plutarco reprehende al proprio Epicuro, que usò de una palabra poco propria, y de impropria significacion. Estas son las palabras de Epicuro. Difiñicion de la magnitud de los deleites, carencia de todo dolor: no devió dezir de todo dolor, sino de toda cosa congojosa y triste: dize, que la carencia se ha de significar del dolor, no del dolorido. Demasiada menudencia, y casi frialdad es la de Plutarco, en acufar à Epicuro, observando las dicciones. Estos cuidados de palabras y elegancias, no solo no las afecta Epicuro, antes la condena. Hasta aqui son palabras de Agelio, y con ellas hemos respondido à la delgada contradiccion de nuestro Seneca à los Epicureos, y añadido otro defensor à Epicuro en la Antigüedad.*

Advierto, que Seneca hablando de la Turba Epicurea, la llamó *delicata, & umbratica*, palabra de reprehension, como se vè en Petronio: *Nondum umbraticus doctor in Xevia deleverat*. Que à Epicuro yà hemos visto que le llama sabio, y à su doctrina santa.

Lactancio en el libro tercero de falsa sapientia, capitulo siete, dize: *Epicuro dezia, que el sumo bien estava en el deleite del anima. Aristipo en el deleite del cuerpo*. Por este lugar se conoce, que Epicuro no ponía la felicidad en el deleite del cuerpo; parece se ha de emendar este lugar en Lactancio, y leer Crisipo donde se lee Aristipo; pues consta de Diogenes Laercio en la vida de Epicuro, escribió cartas lascivas y deshonestas, que Diotimo impuso à Epicuro, y murió de beber, y se enborrachava: si bien Aristipo fue viciosissimo, y como refiere Diogenes Laercio

en su vida, Xenophon le aborreció, y escribió un libro contra el deleite, por ser Aristipo defensor del deleite, que es lo que Lactancio le atribuye, lo qual defiende la leccion y prueba en favor de Epicuro; empero yo, si se ha de emendar antes, le emendaria en Laercio, leyendo Aristipo, movido de las palabras referidas, y de la disolucion de sus acciones, que son las que acusan à Epicuro, y no se leen de Chrisipo.

No es mia sola la opinion, de que son diferentes doctrinas la de los que llaman Epicureos, y la de Epicuro, y que aquella fue condenada, y esta admirada. El doctissimo Español Francisco Sanchez de las Brozas en su prologo à Epicteto, lo dize con estas palabras, en que defiende acerrimamente la doctrina y virtud de Epicuro, prefiriendola à la Estoica, y à la Peripatetica.

*Otros, como fueron los Epicureos, dixeron, que pues no avia mas que nacer y morir, que todo regalo corporal se devia preferir.*

*Tres opiniones que mas tocaron la verdad quiero examinar, y despues veremos qual siguió Epicteto. La primera, y la mejor de todas fue la del Filosofo Epicuro, si bien se entendiera, fue, que puso la felicidad y bienaventurança en el deleite y contento. Aristoteles en el libro decimo de sus Morales declara esta opinion, y la aprueba mucho, diziendo, que este deleite y gozo se entiende en el animo; porque dize, que los Dioses del Cielo se llaman propriamente Maiores, que es dezir muy gozosos: assi, que el deleite del animo es el que dà la bienaventurança. Esta opinion de Epicuro vino à ser tan abominable, por ser mal entendida de sus seguidores, y tomada corporalmente, y en afrenta de su inventor, porque èl fue muy abstinentes, y muy buen hombre.*

El Maestro Gonçalo Correas en sus notas à la tabla de Cebes, tiene esta opinion con tales palabras: *Epicureos los que siguieron à Epicuro, que puso la felicidad en el deleite, y entendiendolo el del animo, se lo interpretò el vulgo por el deleite corporal.*

Juan Bernarcio hombre docto, que en nuestro tiempo ha sido el solo Comentarador judicioso, asistiendo à la mente, y al texto Filosofico del Autor, quando todos se ocupan en confundir con manuscritos, y borrar con emendaciones los Autores en las cosas, que ignoradas no hazen falta à la doctrina, creciendo el volumen, y la nota en examinar si uno se llamó Liberio, ò Linerio, como si huvieran de casar con èl una hija sin importar à la sentencia, en su Comentario à Boecio, en el libro admirable de Consolacion, libro tercero, prosa segunda, tiene esta opinion por la inocencia de Epicuro, con estas palabras: *Epicuro es tenido por Maestro de maldades: Preguntarà alguno si con razon? siendo assi, que el deleite de Epicuro se refiere à lo poco, y à lo tenue, y la que nosotros llamamos virtud, llama èl deleite.*

Responde Bernarcio en esta clausula con Seneca, en el libro de la vida Bienaventurada, capitulo treze, y añade el lugar de Eliano yà citado por mi.

Oberto Gifanio sobre Lucrecio, en la carta à Juan Sambuco: tratando de las cosas que escribió tocantes al animo en deleites y vicios, dize: *De ijs profectò tam scribit copiosè, & sanctè, ut verum esse videatur, id quod de Epicuro scribit Diogenes, falsò accusari eum à quibusdam, quòd voluptati nimium tribuerit; meramque*

eorum esse calumniam, qui ea, quæ vir ille de animi tranquillitate intellexisset, ad corporis voluptates detorquerent, quæ de re, etiam initio libri secundi Poëta noster elegantissimis canie versibus: & clarissimus Imperator Cassius Epicurea Philosophia studiosus ad Cicer. ij, inquit, qui à nobis vocantur, sunt, omnesq; virtutes, & colunt, & retinent, ut ipsius Epicuri verbis ibidem commemorat Cassius. Cicero ipse huic heresi, maxime inimicus, multis tamen locis bonos viros Epicureos nullosq; ex Philosophis minus maliciosos esse ait.

Si se persuadiessen unos hombres que son graduados por si propios, de que Gifanio habla con su presuncion, dando un tapaboca al chisme que oyeron, y apoyan en las palabras de Ciceron, que de Epicuro habló con discursos, unos desmentidos de otros, no juzgaria aver perdido el tiempo, si bien tengo por difícil reducir hombres catedraticos de su ignorancia, que pasan lo lego por profeso, sin saber otra facultad, que la de que usan, para juzgar y reprehender. Empero, si despreciando la autoridad de tantos y tan graves Autores perseveraren en disculpando, estará quien à ellos los despreciare, y desesperando de la persuasion les doy por consejo, que se abstengan de la reprehension de las costumbres que los Griegos embidiosos achacaron à Epicuro, por no condenar inadvertidos las suyas propias, de que pueden prometerse credito, y no defensa.

Señor Licenciado Rodrigo Caro, vueſſa merced que solidamente defendió la opinion de Flavio Dextro, oponiendose docto à la vulgar noticia, atenderà con experiencia piadosa, y bien informada, al aparato de calumnias, que me prevengo en las bocas, que tiene dedicadas la malicia à ladrar y morder: mastines de los libros, que afalariados de la rabia contra el estudio, ponen la suficiencia en el veneno de sus dientes, en tanto que la verdad saludador efectivo los mata à soplos.

### CLEMENS ALEXANDRIN. Strom. lib. i.

*Nullam enim existimo scripturam adeo fortunatam precedere, cui nullus omnino contradicat: sed illam existimandum est esse rationi consentaneam, cui nemo jure contradicit.*

Todo lo que en este libro he escrito, sujeto à la correccion de la fanta, y sola, y verdadera Iglesia Romana, con rendimiento Catolico, y dispuesto à reconocer mi ignorancia, en todo lo que no concordare con la verdad de la Fè, ò contradixere al buen exemplo.

*Fin del Tomo segundo de las obras de Don Francisco de Quevedo Villegas.*

6098481800





1067969

